

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA CORTE SUPREMA, SERGIO MUÑOZ,  
EN CEREMONIA DE JURAMENTO Y BIENVENIDA  
DEL MINISTRO CARLOS ARÁNGUIZ**

**(28 de enero de 2014)**

El objetivo de esta audiencia es recibir el juramento de un nuevo integrante de esta Corte Suprema de Justicia, del magistrado Carlos Aránguiz Zúñiga, quien se incorpora en esta oportunidad al tribunal en las funciones propias del cargo, a quien le expresamos una cordial y fraterna bienvenida, con los mejores deseos de éxito.

Integrar la Corte Suprema de nuestro país importa la conjugación de diferentes factores, entre ellos integridad y preparación, considerando que se desarrollarán funciones directivas, correccionales, económicas, políticas, administrativas y jurisdiccionales.

A lo anterior se suma que los magistrados deben tener experiencia, que hayan desarrollado el criterio, la ponderación y el pensamiento crítico. Todo lo cual importa que el juez tenga una trayectoria que pueda ser proyectada en el quehacer que llevará adelante en el máximo tribunal.

Al observar la historia de vida de don Carlos Aránguiz se puede advertir que en su caso tales presupuestos han sido cumplidos mediante una amplia carrera profesional, judicial y literaria.

Nacido en Antofagasta, la formación profesional la adquiere nuestro colega en la Universidad de Chile, titulándose de abogado el 9 de junio de 1980. Ese mismo año se incorpora al Poder Judicial.

Diferentes ciudades le darán acogida y conocerán de su trabajo.

En el mes de noviembre de 1980, lleno de ilusiones y esperanzas llega al primer piso de un histórico edificio, ubicado entre el mar y el cielo, el que se afirma de la ladera del cerro, en calle José Tomás Ramos del Puerto de Valparaíso, entrañable para quienes

trabajamos en él. En este lugar asume el cargo de Secretario del antiguo Primer Juzgado del Crimen. Años más tarde, por la evolución natural de la modernidad, este edificio se transforma en una moderna construcción.

Luego de un año el cambio será de la costa a la cordillera, es hora de emprender el desafío de desempeñarse como juez del Primer Juzgado de Letras de Los Andes.

En estas tierras de viñas, ríos y montañas permanecerá por tres años, ocasión que se traslada a San Felipe, para ejercer como juez del Segundo Juzgado de Letras.

Al cabo de dos años, retorna a Valparaíso, inicialmente como Juez del 1° Juzgado del Trabajo y a continuación, en el año 1988, como Juez del 4° Juzgado del Crimen de la misma ciudad.

Posteriormente, en marzo de 1989, es nombrado Fiscal de la Corte de Apelaciones de Coyhaique, jurisdicción que lo acoge por más de diez años, constituyéndose en fuente de inspiración para su carrera literaria.

Tras 11 años en el sur de nuestro país, en noviembre de 2000, se traslada a Rancagua para ejercer como ministro de la Corte de Alzada de dicha ciudad, destino desde el cual llega a la Capital, para servir el cargo que ha jurado el día de hoy.

En la referida Corte de Apelaciones, por distintas circunstancias, le correspondió ejercer la presidencia los años, 2001, 2007 y 2011, dejando un legado de realizaciones.

Estamos ciertos que el paso por Rancagua, una ciudad en que se vive la historia, debe estar colmada de recuerdos y amistades difíciles de dejar atrás.

La vida de los jueces es así, debemos estar prontos a abandonar ciudades, comodidades y vínculos, para iniciar en otro lugar, una nueva vida.

“Los caminos de la justicia se convirtieron en su pasión desde sus tempranos años de madurez tranquila, cuando comenzó como Secretario en el Puerto Principal, que ya no resuena como en otros tiempos. Desde entonces escalaría con tesón todos los peldaños que lo condujeran al cabo de tres decenios y cuarto al puesto que hoy satisfecho y contento ejerce, no por él, si no por quienes, en muchas oportunidades, le esperaron en vano que

llegara: su razón de existir, su familia. Aquel trabajo que ayer prodigó tristezas hoy, como recompensa, les proporciona una enorme alegría.”

De esta forma se podría describir, con su misma pluma, el camino de Carlos Aránguiz, puesto que sus capacidades no se agotan en el ámbito jurídico. Es un reconocido escritor, miembro de la Sociedad Chilena de Escritores y de la Academia Chilena de la Lengua.

El ministro Aránguiz ha sabido equilibrar y destinar tiempo a sus diversas vocaciones, logrando en ambas, un trabajo de excelencia. Así, en el aspecto literario, vale la pena destacar:

*Cuentos de la Carretera Austral* (1991),

*Aysén: La estación del olvido* (novela, 1992),

*Desde Aysén y otros casi-poemas* (1995),

*Cuentos bioceánicos* (1997),

*De cordilleras y alevines* (poemas, 1997),

*Piel de naufragios* (poemas, 1999),

*Defensa de Lot* (poemas, 2007),

*La condesa de la Patagonia* (2008).

Se le reconoce como fundador de la revista literaria trinacional Francachela.

Su veta literaria le regaló al Poder Judicial, en colaboración con el Instituto de Estudios Judiciales, en 1985, la publicación “Historia del Poder Judicial de Chile.”

Ha dictado variados talleres literarios y conferencias, tanto en Chile como en el extranjero. Entre éstas últimas, en Cuenca, Ecuador, en 2007, abordó la temática “*Panorama de la poesía chilena después de Neruda*”.

Incluso más, la novela Aysén, Estación del Olvido, fue llevada al Teatro por una compañía de dicha ciudad.

Se ha desempeñado como académico en las Facultades de Derecho de la Universidad de Los Lagos y la Universidad Andrés Bello. En ambas casas de estudios superiores en el área del Derecho del Trabajo.

Juez, escritor y catedrático, un abanico de actividades y cualidades, todas las cuales miran a las personas, son ellas las destinatarias de sus esfuerzos y desvelos, un augurio de dedicación y entrega, de lo cual todos podremos aprender, por lo que está llamado a ser un valioso aporte al Poder Judicial y a Chile.

Sin lugar a dudas don Carlos Aránguiz Zúñiga tiene cualidades suficientes para brillar en su desempeño como ministro de esta Corte Suprema.

Es la invitación, es el desafío.

Nuevamente bienvenido a la casa de todos, la casa de la justicia.

Solamente queda concretar las esperanzas que se han puesto sobre vuestros hombros, instando siempre por una mejor justicia, por una justicia a escala humana y digna para todos los chilenos.

Muchas Gracias.